

# Acidificación del Atlántico Norte se aceleró en última década

Esta zona subpolar es un "punto caliente" sobre los impactos del cambio climático.

La región subpolar del Atlántico Norte ha experimentado unas tasas de acidificación oceánica más rápidas durante los últimos diez años en comparación con décadas anteriores, según un estudio del Grupo de Química Marina del Instituto de Oceanografía y Cambio Global, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), junto al Instituto de Investigaciones Marinas de Vigo y el Instituto de Oceanografía P. Shirshov, de la Academia Rusa de Ciencias.

El estudio se llevó a cabo entre 2009 y 2019, recogiendo y analizando muestras de agua de mar desde la superficie al fondo para determinar variables fisicoquímicas y evaluándose la dinámica del sistema de carbono oceánico en la región subpolar.

Según la investigación, los cambios en los patrones físicos aumentaron la acumulación de la parte del dióxido de carbono que se incrementa debido a la actividad humana. Como consecuencia, se aceleró la pérdida de minerales como la calcita y la aragonita, fundamentales para los organismos marinos.

La acidificación oceánica representa una amenaza para organismos marinos y ecosistemas, con impactos sucesivos en la cadena trófica y potencialmente en factores socioeconómicos.

En este sentido, el Atlántico Norte subpolar es una región decisiva desde el punto de vista oceanográfico y un "punto caliente" de cambio climático, con impactos que se extienden a nivel global.

Según sus impulsores, el estudio sirve para anticipar escenarios futuros y mejorar las proyecciones sobre la evolución de la zona y de los ecosistemas marinos que acoge.

Según sus impulsores, el estudio sirve para anticipar escenarios futuros y mejorar las proyecciones sobre la evolución de la zona y de los ecosistemas marinos que acoge.

Según sus impulsores, el estudio sirve para anticipar escenarios futuros y mejorar las proyecciones sobre la evolución de la zona y de los ecosistemas marinos que acoge.

Según sus impulsores, el estudio sirve para anticipar escenarios futuros y mejorar las proyecciones sobre la evolución de la zona y de los ecosistemas marinos que acoge.



Las mediciones se hicieron entre 2009 y 2019.